

Catecismo 2113 El primer mandamiento: "No habrá para ti otros dioses delante de mí" La Idolatría –I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2113:

La idolatría no se refiere sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría desde el momento en que el hombre honra y reverencia a una criatura en lugar de Dios. Trátase de dioses o de demonios (por ejemplo, el satanismo), de poder, de placer, de la raza, de los antepasados, del Estado, del dinero, etc. "No podéis servir a Dios y al dinero", dice Jesús (Mt 6, 24). Numerosos mártires han muerto por no adorar a "la Bestia" (cf Ap 13-14), negándose incluso a simular su culto. La idolatría rechaza el único Señorío de Dios; es, por tanto, incompatible con la comunión divina (cf Gál 5, 20; Ef 5, 5).

En el punto anterior se hablaba de la idolatría en el sentido más literal de la palabra, en cuanto "politeísmo"; lo que llamamos más propiamente "ídolos".

En este punto se puede aplicar de una manera mucha más práctica y concreta a nuestra vida.

En nuestro contexto occidental, difícilmente se da la idolatría en el sentido de "politeísmo", adorando un dios material construido por mano del hombre. Salvo en el "satanismo".

Pero sí que existe otro tipo de idolatría, del que habla este punto del catecismo. **Es una tentación constante de la fe:** divinizar lo que no es Dios.

El problema principal de esta cultura no es el ateísmo, sino que es la "idolatría".

"cuando no somos "adoradores del Dios verdadero" nos convertimos en "idolatrás"; idolatrando muchas cosas que no son Dios y les entregamos "alma corazón y vida". Tantas personas que se ufanan diciendo: "yo soy ateo", pero la realidad es que son idolatrás. Sin ser del todo conscientes, negando a Dios, idolatrás muchas cosas que son Dios.

Por eso, es muy importante el acto de adoración, que hacemos los católicos, con el signo corporal de arrodillarnos ante el Santísimo. Curiosamente, el proceso de secularización entre nosotros, ha hecho que hay una cierta dificultad o rubor en ese signo de arrodillarse delante del sagrario, o de la eucaristía. Esto

de que nos cueste adorar al Dios único y verdadero, eso no es gratis, ni tampoco viene solo, junto con eso hay una cierta dolarización de muchas cosas que no son Dios.

El catecismo nos hace un gran servicio en este punto, haciéndonos una descripción de los ídolos falsos que nos hacemos, y como divinizamos lo que "no es Dios". Hay varios tipos:

-El primero es el "YO".

El primer falso dios que nos podemos hacer es el "mi yo", elevado a la categoría de Dios. Esta sería la primera idolatría: el "endiosamiento propio".

El catecismo nos remite al punto 398:

En este pecado, el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra su propio bien. El hombre, constituido en un estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente "divinizado" por Dios en la gloria. Por la seducción del diablo quiso "ser como Dios" (cf. Gn 3,5), pero "sin Dios, antes que Dios y no según Dios" (San Máximo el Confesor, Ambiguorum liber: PG 91, 1156C).

Hay un "endiosamiento" en esta famosa ideología de "género", que incluso se quiere imponer en la enseñanza de una manera obligatoria. Esta ideología consiste en un endiosamiento, en un no aceptar al "creaturalidad de la propia naturaleza". *Yo decido el género, yo decido el sexo.; viene a decir: "yo no soy creatura, yo soy creador".*

El hombre, constituido en un estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente "divinizado" por Dios en la gloria. Por la seducción del diablo quiso "ser como Dios" (cf. Gn 3,5), pero "sin Dios, antes que Dios y no según Dios"

Yo soy el "autor de la norma moral". Cuando se habla de la "conciencia como autora de la norma moral": "soy yo el que la hago".

En esta idolatría del "yo", está también el pensar que el hombre puede hacer un mundo mejor sin Dios: "no necesito de Dios, me basto yo solo para hacer un mundo mejor..."

Es rechazar la gracia. Dicen: "a Dios le invocan los inseguros, la gente que no tiene fe en sí misma..."

Es cierto que no se dice tan a lo bruto como lo estamos diciendo, pero es latente.

Al final es olvidar que somos mendigos de la Gracia.

-La segunda idolatría es **EL PODER:**

El poder es una tentación idolátrica. Que tiene muchas versiones.

A la hora de examinarnos en qué punto estamos frente a esta idolatría del poder, y de qué manera puede condicionar mi vida, impidiéndome el camino de la santidad.

Habría que empezar por las más "caseras": todo lo tenemos que controlar. Es esa tendencia a ser "controladores": todo lo tengo que decidir yo, todo tiene que pasar por mi mano. La última palabra: la mía...

Al fondo es la "anti-humildad": frente a esa idolatría "las bienaventuranza".

Otras versiones de esta idolatría del poder son más públicas, como son el afán de protagonismo.

Esa tentación de nuestra cultura que es el querer controlar los medios de comunicación, el estar siempre en portada. Es que no sé qué tiene más fuerza: ¿el dinero o el prestigio...?

Tanta gente que pagaría mucho dinero por tener más prestigio, más imagen.

También está la versión política, en la idolatría del poder. Dominar con los resortes públicos y tener la capacidad de tomar las decisiones últimas en la economía...

¿Qué madurez tan grande hay que tener para estar en esos puestos públicos de gran responsabilidad y no corromperse?

Si aquellos que tiene ese afán de "trepar" a los puestos altos de la política, si fuesen conscientes de las tentaciones que va a tener, posiblemente temblaría y saldría corriendo.

Cierto que la política es necesaria, y forma parte de la vocación cristiana esa llamada que tenemos a hacernos presentes en la vida pública, a construir la sociedad desde esa convicción del bien común, que tenemos que tener los católicos.

Claro que una cosa es la política desde esta concepción de la moral social, y otra cosa es la política como una seducción de ideologías, o la seducción de partidos políticos.

Es que la política se presenta para un amplio sector de la sociedad, como una especie de **"adscripción visceral"**: *nosotros somos de derechas, nosotros somos de izquierdas... nacionalistas, no nacionalistas...*. Son más del "corazón que de la cabeza".

Tantas personas que tiene una adscripción visceral, y no tienen la libertad suficiente para pensar y "distanciarse de la política" y poder tener capacidad de criticarla.

Jesús dice: *"no podéis servir a dos señores"* y con mucha frecuencia sucede esto entre nosotros.

En una de las cartas pastorales que hace tiempo escribí decía:

"A diferencia de los paganos, los primeros cristianos se caracterizaron por no tener más señor que a Jesucristo; hasta el punto que su negativa a adorar al Cesar, llegó a ser el motivo del martirio para muchos de ellos.

San Pablo lo tenía muy claro cuando proclamaba: "Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra, y toda lengua proclame: JESUS ES SEÑOR PARA GLORIA DE DIOS PADRE".

También, en nuestros días, los cristianos tenemos la misma tentación de "servir a dos señores", sobre lo que nos advirtió Jesucristo

¿Sobre qué peligros concretos nos está advirtiendo Jesucristo?:

Dos señores pueden ser: Dios y el dinero; Dios y la fama; Dios y el placer y también Dios y la política.

Desde una perspectiva mediática, al igual que ocurre en muchas realidades, los católicos suelen ser juzgados en dos bandos: de derechas o de izquierdas.

Sin embargo, la lectura que hay que hacer desde un punto de vista evangélico es muy diferente: En realidad, los cristianos no se dividen en grupos, sino que se dividen en dos grupos: Unos son aquellos que su adscripción política tiene más peso que la fe católica; otros son aquellos que su fe católica tiene más peso su sensibilidad política.

La vinculación política puede llegar a tener tanta influencia en la vida de muchos creyentes que "limita en gran manera la **libertad evangélica** necesaria para juzgar y para discernir las ideologías del mundo, como Jesucristo nos pidió que hiciésemos.

Por desgracia hay creyentes que llegan a condicionar la aceptación del magisterio eclesial, al pronunciamiento favorable o contrario del partido político que le suscita más simpatías.

Llega a pesar más lo que dice el político de turno que lo que diga el magisterio de la Iglesia: en tal caso **eres más "político que católico"**: te pesa más ser de izquierdas, de derechas, nacionalistas o no nacionalista que tu condición católica. Entonces estas pretendiendo servir a "dos señores"; y entonces estas idolatrando la política, y no podrás ser adorador del Dios verdadero.

Esto no quiere decir que los católicos no valoremos y estimemos el ejercicio de la política.

El único "**Señorío**" es Jesucristo.

Decía San Agustín que hay dos formas de perseguir al cristianismo: "*la primera es la violencia: meter a los cristiano en la cárcel*"; *pero la segunda es la "seducción"*; que es peor que la primera.

Mientras el imperio Romano perseguía a los cristianos, eran metidos en la cárcel, pero cuando acabaron las persecuciones, los cristianos comenzaron a ser perseguidos, igual que lo somos hoy en día: "**somos seducidos por el mundo**". Fácilmente se nos lleva a pensar cómo piensa el mundo, a que las ideologías de este mundo nos hagan ser "más políticos que cristianos".

Es peor ser seducido que perseguido violentamente.

-Otra idolatría es **el placer**:

Las idolatrías se presentan haciendo de algo que en sí mismo es bueno, pero elevado... cuando algo que es relativo, se hace de eso como un "valor absoluto".. Hacemos de lo que no es dios un dios al que adoramos.

El poder es bueno, el dinero es bueno, pero cuando se hace de esto un valor último eso es la idolatría.

También el placer se ha convertido en una gran idolatría, tal vez de las mayores idolatrías hoy en día. Con distintas versiones.

Hay versiones muy inocentes y otras que son claramente pecaminosas.

Cuando hay una tendencia totalmente desequilibrada en la búsqueda del placer, a través de las drogas – por ejemplo- buscando sentirse "bien", o ponerse "alegre (que no es lo mismo "ser alegre" que "ponerse alegre).

También a nivel sexual, la brusquedad del placer, puede llegar a ser un instrumento, que sobrepasa el respeto a las personas o a uno mismo. "Ya que no soy feliz me consuelo con momentos de placer".

Se crean grandes esclavitudes y unas grandes dependencias. Tantas personas que han entrado en este mundo de la promiscuidad sexual, luego no tienen la suficiente libertad, para evitar ser arrastrados por sus propias pasiones. El placer que era tu "ídolo" acaba siendo tu "monstruo".

Eso es así: **Todo ídolo (que parece que afirman nuestro "yo"), al final se convierte en un tirano, viene a ser tu carcelero.**

El placer llega a ser "tirano", cuando alguien de una manera compulsiva, lo necesita las drogas, el sexo...

Esta sería una versión de la idolatría del placer muy evidente; pero también existen otras versiones de esta idolatría del placer mucho más inocentes, que de una manera mucho más inconsciente puede estar teniendo lugar en nuestra vida.

En definitiva: la idolatría del placer en "*versión inocente*" es **la comodidad de vida como criterio máximo**. "*Que no estamos para muchos trotes..., máximo placer con el mínimo esfuerzo..., calidad de vida...*".

Esa especie de alergia a esforzarse y a tomar cualquier compromiso que me incomode.

Ojito! que la comodidad en versión inocente es también una gran idolatría, que se nos puede colar fácilmente; y es necesario que hagamos ese examen de conciencia. Por eso es necesario ejercitarse en la mortificación, en el sacrificio –que hace poco hablábamos de ello-.

Es la única manera de tener una cierta garantía de que "la comodidad no sea una idolatría para mí". Si no me ejercito en la negación a mí mismo de ciertos caprichos, será muy probable que el placer y la comodidad sean una idolatría, para mí.

-Otra idolatría es **La raza, los antepasados:**

Es curioso que el catecismo lo mencione en este punto: "**los orgullos de raza**".

Cuando en Europa cayeron las ideologías, cayó el "muro de Berlín" –el marxismo y el comunismo-; que por cierto la ideología parece que cayó pero hoy en día está presente el marxismo en la teoría de género –por ejemplo-, pero su teoría económica sí que se fue a "freír espárragos", hoy en día los comunistas son los mayores capitalistas en cuanto a economía se refiere.

Lo que decíamos, mientras estaban el comunismo y el capitalismo como teorías dominantes, detrás de cada conflicto estaban presentes estas dos ideologías. Pero cuando cayeron estas ideologías, el factor que desestabilizaba la paz mundial fueron "los orgullos de raza".

Los enfrentamientos terribles entre las tribus: "hutus contra tutsis" en Uganda; Serbios contra Eslovacos....

Cuando muchos pensábamos, ingenuamente, que con la caída de los comunismos, la paz mundial podía ser más estable, es cuando comenzaron las guerras por los orgullos de raza.

Es otra de las grandes idolatrías y que más guerras han provocado y están provocando en este momento. Nosotros hablamos del "**Patriotismo como una virtud religiosa**"; pero ¡cuidado!, que es fácil tomar escusa del patriotismo como virtud religiosa, para adentrarse en los orgullos de raza, que no tienen nada que ver con el patriotismo, entendido en el sentido de responsabilidad y de solidaridad con la cultura en la que hemos nacido.

Los orgullos de raza se caracterizan por un rechazo al que no es de mi raza, un cierto sentimiento de superioridad, una visceralidad, que hace que uno sea ciego para ver los defectos propios: "todo lo mío es bueno y superior".

Se olvida que los que nos une entre todas las razas humanas son infinitamente superior a lo que nos separa.

Al fondo "**nos valoramos en la medida en que nos distanciamos de los demás**". Esto es peligroso.

Como decía Juan Pablo II: "*existe un riesgo en todo tipo de nacionalismos*", y que es incompatible con la "*catolicidad*"

A este tipo de idolatría de la "raza" se le puede unir las tradiciones llevadas a extremos,

Lo dejamos aquí.